

REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
Hernán Cortés, 18.

LA AURORA

Precios de suscripción

Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1 50
Año... 3 00
Número suelto 0'05 cts.

Semanario dedicado á la Juventud católica
(Con censura eclesiástica)

Nuestros suscriptores de Madrid, deberán entenderse para el pago de sus suscripciones con nuestro corresponsal en aquella Capital D. Mauro Gómez que vive en la calle de Olid n.º 5, segundo izquierda.

Los reyes de las gentes... causa de la revolución

Un pueblo nunca se deprava ó se corrige sino por el ejemplo de sus jefes... Es una columna de ejército que muda de ruta, cuando la cabeza de dirección, y nunca la sociedad parece sino por falta del poder encargado de conservarla...

(Aparisi y Guijarro)

¡Ah! Los reyes... los reyes... el reinado, el poderío, el mando, la vara... es la ambición constante de los hombres que tienen cubiertas á todas horas las necesidades de su casa y los anhelos de su apetito... y cuando ya les parece que no tienen que preocuparse de sí mismo, comienzan á pensar en los demás...

Una corona... ¡Qué bien sienta y adorna la cabeza de todos los hombres... Todas las cabezas están hechas para ser de reyes... porque todos los hombres de este mundo tienen la misma aspiración; reinar, gobernar... no parece sino que diariamente está sonando misteriosamente en los oídos de todos aquella voz que una vez escucharon nuestros padres, «Dominámini»... Dominad, sed reyes de la creación...

Qué hermoso, qué grande, qué feliz es ser rey.....

Si su hermosura consistiera en el lujo de su traje, y en la pompa de su vida, y en la elegancia de sus cortesanos...

Y su grandeza estrivara en el oro de su corona, y en la magnificencia de su trono, y en el aparato de sus fuerzas...

Y su felicidad estuviera cifrada en el gracioso vaivén de su fortuna siempre creciente y en el bullicioso aplauso de sus aduladores, y en la multitud y variedad de sus juegos y fiestas y diversiones y placeres.....

Peró... y si lo hermoso de una magestad coronada consiste en tener bien vestidos y alimentados á sus súbditos...

Y lo grande de su título estriva en la humildad de su vida y la poca ostentación de su vanidad...

Y si su felicidad debe cifrarse en la paz y bienestar de sus pueblos, y en la tranquilidad del orden en sus dominios, y en tener muchos corazones cristianos y grandes.

Y si para conseguir esta grandeza y esta felicidad, fuera necesario persuadirse... de que los pueblos no han sido hechos para los reyes, sino el rey para sus pueblos... y que será muy sabroso el placer de las Magestades terrenas cuando se aspiran los bordes de

la copa... pero que llega un momento en que los sedimentos del fondo se revuelven en aparatoso tumulto y hacen amargo el licor del placer y de la diversión...

Y si supieran que, mientras ellos cruzan la vida del brazo de sus cortesanos más conspicuos, siempre en el campo de la dicha y del placer, allá en el fondo de la sociedad que gobiernan, se revuelven inquietos miles de seres que le tienen envidia, porque él les muestra desdén...

¡Ah! Que los reyes que no saben serlo tienen la culpa de la desgracia de sus pueblos. Los reyes que se han sentado sobre el placer, el lujo y la abundancia, serán levantados y arrojados de él por la revolución, que forman alimentan, y propagan, la pobreza, la ambición y la miseria...

Y ahora, reyes, entendedlo, educaos antes de ponerlos á regir las gentes, porque... según dice Aparisi.

«Pasado ha para los reyes el tiempo de los placeres, y deben resignarse á no llevar ya sino una corona de espinas; una de rosas se deslizaría de su cabeza».

UN JOVEN.



PICOTEO

La Censura

Los diarios de la Corte que llegan á nuestra Redacción vienen todos hechando chispas como vulgarmente se dice, á causa de la censura por que les hace pasar el democrático gobierno de Canalejas.

Los pobres no pueden ni respirar anticanalemente so pena de que el lapiz rojo del Censor arme una escabechina en el original.

Ahora comprendemos porqué Maura y La Cierva al salir del último Gabinete dijeron: *Atrás vendrá quien buenos nos hará.*

Y han tenido razón.

Por una noticia...

Por lo visto, sin nosotros querer, se ha dado á nuestro modesto semanario importancia política. ¡Bendito sea Dios!

Como qué cierto señor ha vuelto á empuñar la vara solo por cierta noticia...

Las borracheras

Nuestro querido colega *Regional* se ocupaba días atrás, de la embriaguez en Plasencia. A su juicio en la noche del Domingo hay en esta Ciudad un 50 por 100 de ciudadanos curdas.

—¡Ca! En esto está V. equivocado amigo *Floro* debiera V. decir un 99 por 100 y aun se quedaba corto.

A este paso, á los títulos de Muy Noble, Muy Leal y Benéfica ciudad, nos añadirán el de *Muy embriagadora* que tal vez nos cuadre mejor.

Rebuznos

Marchábamos á la Redacción á llevar estas cuartillas, pensando en un asunto para llenar el último hueco que nos faltaba. Tras las vidrieras de una ventana, oíamos grandes rebuznos... al pasar por delante y mirar por los cristales de la estancia adonde se percibían estos, vimos que nos habíamos equivocado.

Era que leían un semanario republicano-socialista.

ROSICLER.

A LOS JOVENES

En contestación á las reiteradas preguntas que constantemente nos hacen muchos jóvenes de Plasencia y de otros puntos, hemos de manifestarles

que todos, absolutamente todos pueden colaborar en este semanario siempre que sus escritos se ajusten estrictamente á la índole del periódico.

DE COLABORACIÓN

Castiguese la blasfemia

Se lee en las esquinas de una gran ciudad Española. «Aquí está prohibida la blasfemia.» Y aunque es ella la del Pilar católica fortaleza, no ha sido memos fortaleza de la fé cristiana esta nuestra ciudad de Plasencia y, como aquella, está defendida ésta por la Virgen del Puerto.

¿Porqué, si no en las esquinas de las calles, al menos en los corazones y en los labios de todos los placentinos ha de estar grabado este rótulo, y si son Alcaldes y vigilantes han de extirpar la blasfemia con el castigo, y si son padres de familia con el ejemplo y educación cristiana, procurando, en lugar de abandonar sus niños á la corrupción de las calles, enviarlos á la escuela y á la Iglesia para que aprendan á temer á Dios y á los hombres?

Este ruego enardecido y vehemente le hacen no solo los católicos placentinos sino los bien educados y personas decentes.

Y en desagrovio de tantas blasfemias. «Bendito sea Dios.»

UN COMERCIANTE

Canto á la Bandera

La inspirada música de este patriótico himno, primera que se escribió y que más aceptación ha tenido, origina del Profesor D. Lorenzo Espada, se proporciona gratis á todos los Sres. Profesores de Instrucción primaria que lo deseen, dirigiendose al Sr. D. Teodoro Sánchez Martín, Profesor de este Seminario y Director de la simpática agrupación infantil «El Rebajito».

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Verdaderamente que el que se vaya de Madrid diciendo que no se divierte da motivo para que se le encierre en un calabozo y no se le dé de comer más que buñuelos atrasados.

Tenemos continuamente en las columnas de los periódicos de la localidad las siguientes noticias «Mañana tocará la Banda Municipal en tal ó cual sitio» «El Domingo próximo tocarán Pastor y Machaquito» y como estas otras miles de cosas: Y á las gentes las ha gustado de tal modo Pastor que hay quien empeña por ir á verle, el canastillo del pan ó el soplillo de la lumbre.

En algunas casas al papá le encantan de tal modo los toros que hace á su esposa estarle envistiendo todo el día mientras él con el paño de la cocina se marca verónicas y faroles.

Otros hay que el día de la corrida dicen á su esposa.

—Agapita, ya sabes que mañana se ayuna todo el día para ahorrar dinero y poder ir el domingo á los Toros.

La tal Agapita se queda asustada al oír aquella sentencia para su estómago que ya se la ha puesto como un estropajo de dos manojos cinco céntimos. —¿Pero y á mí que me importan los Toros? pregunta con enfado.

—Es que no quiero que digan las del principal que no tenemos ni para ir á los Toros, y además porque á mí me da la gana de ir, ya lo sabes;— contesta D. Eufasio con ira.

La desdichada esposa al ver á su marido con los pelos del cogote alborotados se retira á la cocina donde echa sus correspondientes lágrimas...

Después de todo esto D. Eufasio se dirige al despacho de billetes donde tiene que ponerse á aguardar vez con el puesto número 62. Al fin de



aguardar cerca de tres horas, llega al despacho donde compra los dos billetes para la corrida del domingo siguiente.

Una vez hecho todo esto se dirige á su casa, pero durante su camino siente en el estómago un hormiguillo causado por la falta de alimentos, y preso de un desmayo se deja caer sobre un guardia municipal que se está atusando los bigotes.

Durante este intermedio ha dejado caer los billetes, y un aprovechado de esos que nunca faltan, se los ha llevado mas alegre que una lata de melocotones en conserva.

Cuando, después de frotarle el estómago en un limpiabotas cercano, con un cepillo de sacar brillo, para que entrase en reacción su cuerpo, se dió cuenta de que le habían quitado los billetes, comenzó á apostrofar de tal forma á los que caritativamente le habían socorrido, que fué preciso meterle una caja de betún en la boca para que cesara de citar tantos calificativos en contra de la moral.

Como este caso ocurren multitud de ellos, pero siempre sale perdiendo el que menos culpa tiene como la sucedió á la pobre Agapita que, encima de ayunar todo el día no pudo ir á ver más que... la animación, y fué bastante.

EDUARDO GUTIERREZ.



ESTO SE VA; SAVEMOS LA FE

(Conclusión)

¡Mas la ambicion callará! ¡La antigua ofensa morirá en el olvido!...
 ¡Juntos todos se aprostarán á tu defensa, y, unidos por su santa fé,
 sus ansias fundirán, sacrificando en aras de tu amor sus viles rencores.
 ¡Malditos los traidores que siguieran el odio alimentando,
 que, al fin, es muy pequeño, muy débil sacrificio, ante el que hiciera la gloriosa falange de alma austera que duerme en la tumba el hondo sueño bajo el verde dosel de la palmera.
 No hay hijo que no rinda cariñoso el odio infame ó la ambición impura en el seno amoroso de la madre que llora su amargura!...
 Pero si así no fuese, ¡oh Patria mía, si la muerte sombría hubiera tu vergüenza decretado, y, fuese tu pueblo arrastrado por la pasión impía, desoyendo tu voz: si el hado fiero, implacable en sus leyes, ordenara que ese pueblo insensato te arrojara al brazo mortal del extranjero; si á tus hijos ¡oh Patria! no espantara el vil pensamiento de que sucumbas, ¡en el día terrible los muertos de sus tumbas se alzarían!
 Y, en desconcierto horrible, el cielo ensombrecido sus rayos contra ti fulminaría; el mar enfurecido en torno de tus costas herviría.
 Y tú, pálida virgen desgrefñada, el acero desnudo, abrazado el escudo mostrando en la mirada la fiebre del delirio y en la sien la aureola del martirio, indomable y soberbia te erguirías «¡Ven, extranjero, sobre mi campo!—clamarias.— Y antes que el deshonor mi gloria vengas, oculten las olas mi vergüenza.»
 Y en su seno, orgullosa, te hundirías... Después... el sol de nuevo iluminando el profundo océano proceloso;

un navío, cortando las olas, majestuoso; y un viajero, que esclama, contemplando como se vá en el fondo dibujando un sepulcro imponente y majestuoso que decía: Aquí yace un pueblo que en otro día, encanto de los ojos, florecía. Altivo, conquistó su independencia. ¡Fué un sueño de flores su existencia! Y, cuando trataron de profanar sus altares, en el dios del Honor los ojos fijos, ¡preferió á la deshonra de sus hijos, sepultarse en el fondo de los mares!...

ADELIO WVASAL.



BAJO EL CIELO DE FRANCIA

(CRÓNICA DE UN VIAJE)

Llevamos unas cuantas horas de viaje. El tren acaba de detenerse en Irún, última estación de la línea férrea española. Cuando el convoy vuelve á ponerse en marcha, y á medida que avanza vamos saliendo del territorio español, nuestro corazón no puede menos de sufrir una de esas afecciones íntimas cuya expresión queda reservada al espíritu.

Por fin llegamos á la frontera, hay un poste con dos banderines en sentido opuesto, en uno se lee: España, en el otro France. Han subido los de las aduanas, han registrado el equipaje y el tren ha vuelto á recobrar su velocidad, á través ya de los campos de Francia. Mi querido amigo Eduardo de Fraga que me acompaña y yo, asomados á la ventanilla hemos visto alejarse de nosotros á la patria querida, entonces es, cuando nuestra alma queda contristada por la pena, nuestros ojos buscan allá, tras los enormes picachos del Pirineo la tierra amada, la patria idolatrada, la madre España.

Cuando en una de las curvas de la vía férrea nuestros ojos dejan de ver las últimas porciones de terreno que lindan con la frontera, comovidos por un resorte, y con los ojos anegados en lágrimas prorrumpimos en un ¡Viva España! que es contestado por todos los que llenan el vagón con estruendosos ¡vivas! y aplausos. Manifestaciones que son debil reflejo de lo que nuestro corazón siente en aquellos momentos de tristeza en los que por primera vez en la vida pisamos un territorio que no es el nuestro.

Y no somos nosotros solos, los que así pensamos y sentimos en aquellos instantes de congoja; á nuestro lado viene una señora que solloza ahogando con sus lágrimas los tristes gemidos que salen de su alma; en el otro departamento adherido la alegría y la bulla ha reinado durante todo el viaje; ya se guarda un profundo silencio; otros aprovechan estos momentos para ensalzar á España; solo allá, reclinado en el fondo del vagón, marcha un señor de abultado abdomen, mofletudos carrillos y pelo rubio, casi rojo, que sonríe, no nos extraña, es francés.

El paisaje gira en torno nuestro con pasmosa rapidez, es un paisaje lleno de verdura, pintoresco en extremo, cuyo horizonte le forman los altos pináculos del Pirineo siempre cubiertos de nieve; á nuestro olfato llegan los gratos olores del tomillo mezclados con la fragancia del romero y ante nuestra vista surcan cristalinos arroyos en los que calman su sed mansos corderillos que pastan en los prados; el cielo que nos cobija es de un azul purísimo manchado con blancas nubes que pausadamente se deslizan por la inmensidad... Y sin embargo, nada de esta poesía nos alegra, los campos no nos parecen tan alegres como los de España, sus montañas son más raquíticas, no tan verdes sus praderas, más feo su cielo que parecemos tener un viso gris... todo son fantasías y efectos del carño que allá, en el fondo de nuestra alma guardamos hacia aquella madre querida de la que cada vez nos alejamos más y más.

Ha transcurrido cerca de una hora desde que nos apartamos de la frontera, hasta que paramos en la primera estación francesa, y sin embargo no lo hemos notado. Ya no se oye allí nuestra lengua,

ya es la francesa la que impera, esto viene á aumentar nuestra pena. El tren vuelve á andar horas y horas á través de aquel monótono terreno que no es el nuestro.

Ha transcurrido casi todo un día entero durante el cual hemos atravesado casi toda Francia; por fin, el tren ha llegado á París, hemos descendido del convoy, y asombrados ante lo desconocido, sin encontrar entre toda aquella gente un semblante que nos sonría con señales de amistad, apresuradamente con nuestro exiguo equipaje á la mano, hemos salido del andén, alquilado un destartado coche de punto mientras que con repugnancia por poner en nuestros labios, palabras de un idioma que no es el nuestro, hemos gritado al auriga.

—Rue Clermont 348.

Son las señas del Hotel adonde vamos.

MAXIMO PERALTA.

París, Octubre 1911.



DON JUAN DE LA VEGA PREVAL

Cirujano dentista de la Facultad de Madrid

Consulta de 8 de la mañana á 5 de la tarde
 Marqués de Mirabel 26.—Plasencia.



QUÉ NOVEDADES...

presenta constantemente la Religión de Jesucristo; árbol hermoso de hojas siempre verdes, con flores de virtudes siempre vivas; ramillete de corazones siempre jóvenes, nunca gastados, jamás son viejos... La Religión es siempre nueva...

Su Evangelio, con lecciones que siempre iluminan... y la luz nunca fué vieja...

Con ejemplos de caridad, que siempre ensanchan el corazón... y el amor nunca es antiguo... con sus grandes modelos de heroísmo... y los héroes nunca han pasado de moda...

Sus Mandamientos, ó Código que siempre fué la norma de las leyes de los hombres, y á todas las antiguas, bárbaras é injustas quitó completamente su fuerza y su vigor... y á todas las nuevas que no se fundan en él, y á todas las que persiguen á su Autor, y á sus Ministros y á sus fieles... los enterró y sepultó en el profundo, envolviendo con ellas á sus miserables autores... y sepultará y enterrará y hará romper nuevamente los pliegos en que se halla vertido en forma de leyes el odio encarnizado de los legisladores á la modernidad...

¡Siempre nueva, perenne, vigorosa es la Religión de Jesucristo!.....

Y la juventud... siempre con anhelos de vida, y de vida nueva, de nuevas vistas... de nuevos mundos... de nuevos progresos...

¡Que no busque estos progresos en las aparatosas novedades del siglo... y en el refinado lujo y el placer... y en el afán inútil de la gloria del mundo... Porque... siempre pasa la figura de este mundo... y perecen los que la tuvieron en él muy señalada y gloriosa... y solo queda, siempre nueva, la luz de mi fé y de vuestra fé, disipando las nieblas de nuestras dudas... y siempre en vigor su código Divino, para hacernos andar por un camino derecho en este mundo, y para lanzar las barquillas de nuestras almas á vela hinchada por el mar de ese mundo para hacerle grande... y para ensanchar nuestros jóvenes corazones con el ansia de amar... mucho... y por Dios... y convertirnos en hombres... y hacer de nosotros héroes... y hacer de nosotros Santos... Siempre nuevas, siempre vivas... juventud y Religión en todo unidas...

UN JÓVEN.

Desde el presente número ha entrado á formar parte de nuestra redacción el joven literato Don Eduardo Gutiérrez, que desde Madrid compartirá con nosotros las tareas periodísticas.

Teófilo y Demófilo

DIALOGO (Sigue la broma, digo, continuación)

Teófilo.—¡Qué bien así se vive, á Dios amando, En Dios viviendo, y para Dios obrando!

Ad mirabilem vestra caritate, pero no lo fui yo desobediencia, lo mal continencia no puede ser. Por aqui herviendo nuestro

Así terminabamos el otro día eh...? Demófilo.—¡Siempre con lo mismo! ¿Cómo ha de ser? Yo deseo que tu aprendas á Beethoven y Mozart... Así canta uno en una zarzuela que se llama «Música clásica»... Y así te canto yo á tí, so Teófilo, digo so simplón... Pues dí que vaya una vida divertida; con Dios, en Dios, siempre con Dios...; Hombre, eso debe ser muy aburrido; estar siempre en el mismo sitio y con la misma compañía.

T.—Y que no me le quiten, amigo; que lo que es yo, no me canso de estar con él... Pues se está muy á gusto...

D.—Sí, pero la mucha miel empalaga...

T.—Mire V. qué comparación... Ni aunque hubieras cogido alguna mosca; digo, hubieras sido mosca alguna vez...

D.—Y además; eso es muy retrógrado... Hay que vivir, y vivir con el mundo que va progresando, y esas antiguallas de Religión y de Dios y... hay que olvidarlas... vamos, que hay que marchar con el progreso, y al progreso se opone la Religión... y está reñida con él...

T.—Tú sí que estás reñido, pero de veras, con el sentido común... y estás opuesto por el vértice á la razón y á la verdad... Y dispensa, amigo, que te diga estas cosas, pero... quien bien te quiere... llorar te hará.

D.—Ya sabes que si las dijeras con razón... pero...

Teóf.—Pues con razón te lo digo... ¡Ah! Pues tú crees que iba de broma? Calla hombre; pes tú has visto una cosa que más progrese que la Religión...? Sabes de alguna planta que viva en todos los climas, como las virtudes cristianas...?

Conoces algún código tan extendido como el de la ley de Dios...? Has oído hablar de alguna máquina de hacer corazones grandes y generosos y heroicos, como el corazón de Cristo...? Y sabes de alguna clase de la sociedad donde no haya muchos cristianos, ni de alguna edad donde no haya muchos santos, ni de una necesidad que la Iglesia no sea capaz de remediar...? Y todavía es antigualla... como no digas que son unos vejstorios, todos los jóvenes que la profesan... y unos atrasados todos los grandes sabios que viven su vida... y unos cobardes todos los héroes que registran las Historias... y que tú y otros como tú sois solamente los grandes, los civilizados, los... ¡No me mates, no me mates, con estos discursos de dispara... tes...!

Y, hasta el domingo, que seguiremos; adios...

UN JOVEN.

Página Social

BIBLIOTECA CONSULTOR.O DE «LA AURORA»
(Continuación)

La cosa está que arde... Sres. jóvenes... digo, la Biblioteca está montada... ¿Hemos dicho algo?. A ver si es que leyendo cosas buenas, nos hacemos buenos, y estamos más sanos y más robustos, y más emprendedores y más jóvenes... Porque, la verdad, es una triste gracia que unos autores como Felipe Trigo ó Felipe cebada y comparsa, se encarguen de dar pasto á nuestras inteligencias con un pan tan negro y asqueroso, con unos... noveluchos, y papeluchos y dicharachos... que quitan el seso, el color y la salud y... la conciencia...

Y no digais que es mentira, porque... como me enfade... al n.º próximo salen á la vergüenza pública muchos trigueros y quizá quizá, algunas triqueras... digo, algunos lectores de novelas malas... ¿Que si los hay?

Mirad lo que me decía hace pocos minutos un señor que conoce bien el percal... «Lo mismo en Plasencia que en cualquier ciudad del tamaño de esta, existen y se leen muchas más novelas que devocionarios...

¡Ay, ay, ay, y mil veces ay!.

Si irá á poner clase de novelería, cada hijo de vecino... Es numeroso el enemigo con quien hemos de luchar... no sé como vamos á salir con nuestra Bibliotequita, tan pequeña, á pelear contra una serie de ellas tan grande...

Pues sí, hombre, muy sencillo... (Y esto ya vá por lo serio.)

El que tenga muchas novelas malas, y quiera desprenderse de ellas... acuda á esta Administra-

ción de 6 á 8 de la noche; que se le cambiarán gratis por otras buenas y... además, se le dará el halazgo... y cuando tengamos bastante número de esas novelas perdidas... haremos una gran función por cuenta de nuestra «AURORA»; pero una función muy bonita y nunca vista... ¿Queréis? No lo echéis en saco roto.

Y ahora, voy á contestar á unas preguntitas interesantes, relacionadas con nuestra Biblioteca...

1.ª ¿Pueden pedirse libros á esa biblioteca desde el día de la fecha?

Sí; hombre, sí, qué haces ya? Ya podías haber-te leído la mitad de la biblioteca...

2.ª ¿Y si á mí me sobran libros buenos y...

¡Ah! pues mándelos V. á esta Administración; publicamos su regalo ó préstamo, como sea, y empiezan á correr esos libritos...

3.ª ¿Pero esta Biblioteca, es solo para esta Ciudad?

No, no señor; en cuanto tengamos un correspondiente en los grandes pueblos como Trujillo, Béjar, Don Benito, Gútar-fía, etc., como tenemos ya en Garrovillas, se les enviarán libros de fondo para que allí hagan ellos lo que aquí nosotros.

Y basta por hoy; si á alguno se le ocurre otra cosa, que lo pregunte y se le contestará á vuelta de correo...

En el número próximo, seguirán anunciándose los nuevos libros con que diariamente se está aumentando nuestra Biblioteca.

El Bibliotecario

PAGINA INFANTIL

Marchemos, compañeros,
Marchemos á compás,
Que nos vean placenteros
Ir al paso militar...

Pero, adonde? Por donde? y á qué?

Ah, pues por este mundo adelante, cumpliendo nuestros deberes, para ir al cielo... Nosotros, que, aunque somos unos *nenes*, ya sentimos anhelos de lucha y de batalla hemos de convencernos que no es chica la que tenemos que sostener en este mundo, para ocupar en él un buen lugar, y después llegar felizmente al otro.

Pues, la verdad, yo pienso ser algo en el mundo.

Y yo también, toma...

Y quisiera saber lo que hay que hacer para estar bien preparados cuando llegue el momento de empezar á ser hombres, á figurar algo en el mundo.

Hombre, pues, á proposito; me parece que te lo va á decir muy clarito la lección de Evangelio que nos toca hoy; y que tienen que darla, Jesús Velasco que vive en la calle Zapatería, y Alejo Martín que habita en la calle del Sol, Alejo.—¿No sabes tu, compañero,

La preparación que tuvo,

Jesús Niño, tu tocayo,

Para salir por el mundo

A predicar su Evangelio

Y hacerle del todo suyo?

J. Hombre, pues, está claro mucho.

A. Y nada más, Jesúsito...?

En esto no estás muy ducho...

J. Toma, y estudiar carreras...

Pronunciar grandes discursos...

A. Calla, nada de eso hizo...

Es más sencilla la vida

Que aquél Niño Jesús tuvo...

Vueltos ya desde el Egipto

De Nazareth á su asilo,

Vivió Jesús obediente

A María, y así mismo

A José, que respetaba

Como á su padre adoptivo,

Y con el cual ejerció

De carpintero el oficio

J. Calla, pues entonces, niño,

No hizo más que obedecer...

A. Eso mismito, eso mismo...

Y eso nos toca á los niños

Si queremos algún día

Ser hombres de algún prestigio,

Para, después de esta vida

Ver y abrazar á ese Niño...

Hoy si que está la «Urbanidad» á la orden del día; es muy bonita; están encargados de ella, Do-

miciano Llorente que vive en la P. del Sol y Elidío Rubio que vive en la calle de la Pardala ¡Y que bien se explicotean... Escuchad...

Del caminar y andar por las calles

Domiciano.—Por las cal es donde fueres

Anda despacio y callando

No mirando atrás ni al lado

Sinó siempre á donde fueres...

Y si fuere igual ó menor

Aquel que te acompañare

No te pongas en contienda

Haciendote tú el mayor.

Elidío.—Y si en algo te supera,

Tú como persona cuerda

Pondráste á su mano izquierda

O le cederás la acera.

Si un Sacerdote ó Maestro

En la calle te encontrases

Cuida de hacerle el saludo

Gorra en mano, hasta que pase.

Y no riñas con los niños.

D. Ni con los perros... Elidío.

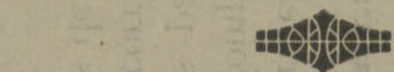
PASATIEMPOS

A la semblanza del pasado número han contestado acertadamente en los siguientes términos. «Los niños que suscriben, manifiestan que creen que las aleluyas semblanza que publica el semanario titulado LA AURORA, núm. 3, son nuestros compañeritos, son Juanito y Pepe Espada Martín. Plasencia 1.º de Octubre de 1911.

Edmundo de la Vega.—Jesús de la Vega.

Se les dará un premio.

Lo que nadie ha contestado es «Cual es la virtud que más agrada ver en los niños» ¿No lo acertáis?...



A todos los señores que habiendoseles enviado el periódico como propaganda no devuelvan un número á esta Redacción, se les considerará como suscritores.

El Administrador.

CORRESPONDENCIA

En esta sección contestaremos á las preguntas que nos hagan nuestros lectores, á los que nos manden originales y á todos los que tengan algún asunto pendiente relacionado con el periódico.

D. M. A. Somera.—Plasencia.—Como vería V. se le publicó en el número anterior, gracias por ello, no deje de enviar.

Sr. D. M. Ollerós.—Béjar.—Leímos su afectuosa carta, por lo que quedamos enteramente agradecidos. El importe puede enviarlo por medio del Giro Postal ó Giro Mútuo y á nombre del Administrador de este periódico.

Corresponsal.—Garrovillas.—Gracias por la propaganda que ha empezado V. en esa, no ceje en su obra.

D. P. B. García.—Garrovillas.—Queda anotada su suscripción hasta fin de 1912. Recibí su letra.

D. Joaquin Sánchez.—Coria.—Mucho estimamos sus alientos, esperamos de su propaganda.

Sres. A. de Anta y V. Gallego.—Zamora.—Recibí sus suscripciones. Gracias por sus felicitaciones entusiastas.

Un comerciante.—Plasencia.—Como verá se le publica en este número. No deje de enviar.

Corresponsal.—Madrid.—Remitido el paquete con aumento de 50 ejemplares como pedías.

D. D. P. Albeniz.—Madrid.—¿Cuando mandas el original que prometías? Ante todo no seas faltón.

EL SECRETARIO.

Plasencia, Imprenta de Ramos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

En el acreditado establecimiento de
GREGORIO HONTIVEROS
 Marqués de la Constanza, núm. 13.—PLASENCIA
 encontrará el Clero entre otros muchísimos artículos, en inmejorables condiciones, un completo surtido en Ornamentos de Iglesia, Imágenes religiosas, broncees y metales para el Culto y servicio de mesa, libros litúrgicos, ceras superiores, incienso corriente y al uso de Roma, libros Parroquiales, crucifijos, devocionarios, obras de predicación, rosarios, medallas y estampas.

Tejidos de todas clases de la más acreditada Fábrica de Sabadell, para la confección de trajes talares. Precios sin competencia. Pídanse muestras.

Imprenta
 PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO
J. HONTIVEROS
 Despacho: Hernán-Cortés, 3
 Talleres: Marqués de Mirabel, 5

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS DE
CLAUDIO MARTIN

Plaza de la Reina Victoria, 26.—PLASENCIA.
 En este acreditado establecimiento, el que más novedades presenta y más barato vende, se acaba de recibir todo el surtido de géneros para la próxima temporada.

RAFAEL MENDIETA

Marqués de Mirabel, 3.—PLASENCIA.

Paquetería, Quincalla, Pasamanería,
 Mercería y Perfumería.

Clínica Médico-Quirúrgica
 GENERAL Y ESPECIAL DE LAS
 ENFERMEDADES DE LOS OJOS
DON EDUARDO ARROYO
 OCULISTA

Hernán Cortés, 16, PLASENCIA

Practica en general toda clase operaciones; y en la vista, cataratas, pupilas artificiales, rijas, estrabismos y demás.

Se aplica el

606

lo mismo en inyección intravenosa que intramuscular.
 NOTA. Hay camas con asistencia completa, gratuita (ó sea alimentación, medicamentos y operación) para operados de cataratas que sean verdaderamente pobres.

LA AURORA

SEMANARIO DEDICADO A LA JUVENTUD CATOLICA.

Sra. Lucía González

Calle Mayor nº 67

Baños de Montemayor

LA PUREZA
 CHOCOLATES Y DULCES
SALUTARIO GONZALEZ.—Plasencia

FAUSTINONERIA ALVAREZ
 PLASENCIA

DE
CURTIDOS, CALZADOS Y CORTES

FARMACIA DE JIMENA ANDRADA

TALAVERA 20.

Las mejores marcas de medicamentos puros. Píldoras del Tórax; infalible contra toda clase de calenturas. Curación inmediata y segura de todas las neuralgias con los sellos antineuralgícos.

X.^o—GOTAS ARSENICALES
 Nuevo compuesto superior al 606